

lectura al Reglamento, siendo aprobado con ligeras enmiendas. No recayó acuerdo definitivo sobre la necesidad de celebrar pactos de unión, autorizándose a la Junta para que ella decida sobre tan importante extremo, dándose con ello por terminada la primera *asamblea que han celebrado los Directores de Bandas Municipales*.

Más tarde, se reunieron los asistentes a la asamblea en fraternal banquete, y a la hora de los brindis, se hicieron fervientes votos por la unión de todos los Directores de Bandas de España, esperando que el brillante acto celebrado por la mañana sea el principio para el logro de bien justas aspiraciones.

El Corresponsal.

— : —

BOLETIN MUSICAL inserta con sincera simpatía las cuartillas de su corresponsal, y para que todo se complemente, felicita a los dos ilustres paladines que esta causa ha tenido en las personas de don Regino Ariz, Director de la Banda Municipal de San Sebastián y don Pedro J. Iguain, Director de la de Beasain, los cuales han trabajado con celo sin igual, con constancia digna de las mayores alabanzas y elogios, dando por resultado sus trabajos, la memorable asamblea que se ha celebrado en Durango.

Debiéramos en esta ocasión excedernos en el comentario que tal hecho nos sugiere si pudiéramos dejar correr la pluma a impulsos de bien vehemente anhelos, pero creemos preferible dar cuenta — casi escuetamente — a nuestros lectores, y especialmente a los Directores de Bandas, de lo hecho por sus compañeros de la región Vasco-Navarra, y si los siguen con el ejemplo, eso será el mejor comentario, el más acertado juicio que nos merezca a todos, el acto de haberse celebrado en Durango la primera asamblea de Directores de Bandas Municipales.

La Dirección.



# CRONICA DE BILBAO

## Homenaje al maestro Córdoba <sup>(1)</sup>

Con motivo de la transcripción para Banda, de la obra del malogrado compositor bilbaíno Juan Crisóstomo de Arriaga, titulada «Nada y Mucho», transcripción hecha por el director de la Banda Municipal de Bilbao, don Pedro Córdoba, se le ha tributado al citado maestro un homenaje, organizado por la Comisión Permanente «Arriaga», de la que el citado maestro forma parte.

«Nada y Mucho» fué dado a conocer, bajo la dirección del maestro Córdoba, en uno de los conciertos públicos de la Banda, obteniendo el éxito más lisonjero de la crítica y del público, que solicitó que fuera bisada la obra en otro concierto que, como el primero, se vió concurrirísimo.

El homenaje a Córdoba consistió en un banquete íntimo, al que, apesar de tal carácter, acudió el representante del Municipio don Salustiano Mogrovejo, concejal-delegado de la Banda, así como otros muchos amigos del maestro.

No hubo brindis, pero el Secretario de la Comisión dió lectura de un escrito, en los siguientes términos:

«Querido maestro: Esta Comisión Permanente «Arriaga», no es una Comisión de acaudalados del dinero, pero sí rica en buenos sentimientos, puesto que no hay capital mayor que la vocación por el Arte.

Por eso no venimos aquí en son de reclutar docenas y cientos de comensales, sino que preferimos ser pocos, ser nosotros mismos los que de corazón brindemos hoy en honor de nuestro maestro y compañero don Pedro Córdoba.

Y por esto, también, no traemos pergaminos, tan prodigados en Bilbao, sino estas líneas que han de ser rubricadas por la Comisión y en las que en nombre de un ideal, en nombre de un espíritu puro cuyo nombre lleva la Comisión, hemos de testimoniar a don Pedro Córdoba, nuestro más profundo agradecimiento por la brillante transcripción de «Nada y Mucho», cuyo éxito ha reconocido la pública opinión y hasta la prensa bilbaína, que tanto aquilata la justicia de sus comentarios.

En este pueblo, al que todos queremos tanto, porque precisamente aquí, cada uno en su esfera de acción, ha conquistado el pan con el sudor de su frente y la fama a costa de inauditos esfuerzos, hemos de unirnos los que somos, un puñado de románticos, de soñadores, que hoy, como mañana y como siempre, habremos de seguir sin desmayos la senda de dificultades y amarguras que el destino nos depare hasta conseguir que Bilbao, liquide su deuda de gratitud con Juan Crisóstomo de Arriaga. (Se refieren al manumento en proyecto).

Mientras tal día llega, mientras nuestros años corran con nuestra propia vida, sigamos unidos!, sigamos festejando nuestros éxitos personales, para que actos como éste que hoy celebramos, nos alienten en la empresa y nos den ánimos.

La obra inédita de un niño prodigio, ha sido publicada con valiosos elementos y sin regatear buen gusto en su confección.

Más tarde el maestro Córdoba, al transcribirla para Banda, nos ha permitido que desde los jardines del Arenal, «Nada y Mucho» ceda a las ondas el ritmo de su inspiración, para que llegue, ¡quién sabe!, hasta las gradas de la Gloria, donde no hemos de dudar que tienen un puesto de honor los que, como Juan Crisóstomo de Arriaga, fueron un talento y un ser privilegiado».

(1) La Redacción del BOLETIN MUSICAL, muestra su satisfacción por el homenaje rendido al maestro Córdoba, congratulándose de que las obras de I. C. de Arriaga, sean escuchadas por el pueblo.

(A las firmas de los vocales de la Comisión, que asistieron al banquete-homenaje, siguieron las de los amigos y admiradores del maestro que se adhieron al acto).

El Corresponsal.

## “Fantasía Vasca” de Víctor Zubizarreta

En el último de sus conciertos matinales, con que la Orquesta Sinfónica de Bilbao nos viene regalando el encanto de su cada día más valiosa actuación artística, dió a conocer a su numeroso auditorio una obra de Víctor Zubizarreta, el director de la Schola Cantorum Santa Cecilia, de Bilbao. Esta obra es la titulada «Fantasía Vasca», acerca de cuyo tecnicismo y composición melódica, vamos a remitirnos al juicio crítico de uno de los «jueces» de arte más imparciales de la Prensa diaria de esta localidad.

Dice así de «Fantasía Vasca»:

«Esta obra, compuesta hace cuatro o cinco años, cuando, en posesión de una enseñanza sólida, comenzaba Zubizarreta a orientarse, nadie dijera que es la obra de un novel. Comienza su fantasía con un optimismo elegante; destaca los temas y los enlaza, haciendo un verdadero alarde de composición. Quizás los trabaja con pertinaz insistencia, que quita algo de claridad en las complicadas combinaciones polifónicas y contrapuntísticas; pero ello es, como decimos, un franco alarde de obra técnica magistralmente lograda. El tema de la danza está tratado con sana e intensa alegría, con vigor rítmico, y el difícil momento que le sigue, amalgama de todos los temas, es un pasaje de nervio y emoción que nos trasporta a la placidez del tema inicial en esa soberana armonía que preside toda la «Fantasía Vasca».

— : —

Suscrito por nosotros el juicio crítico que antecede, solo nos queda añadir que la Orquesta Sinfónica la estudió y tradujo con gran cariño. El maestro Golchsmann

supo darle a su batuta «aires vascos» y, sobre todo, adaptarse al ambiente español en que actualmente desarrolla sus relevantes dotes de maestro y director.

La Orquesta Sinfónica, como se vé, está «naturalizando» en Bilbao al maestro Golchsmann, el cual lleva actuando varias temporadas con creciente éxito. Sin embargo, conviene que nuestros lectores no olviden que Golchsmann no es el director *efectivo* de la Orquesta. Esta sigue huérfana de director.

Bien es verdad que la Sinfónica de Bilbao, merced a su estudio y buen deseo, que raya bastante en el más puro idealismo, ha conseguido *aclimatarse* al régimen de las batutas inestables. De igual forma que aquellas Compañías de teatro que no llevan apuntador propio. Pero les va bien: el público va acudiendo cada vez en ma-

yor número a los conciertos y esto ya es bastante, aunque todavía quepa esperar mucho más del público bilbaíno.

— : —

En el Hotel Arana se reunieron después, en animado banquete, distinguidos aficionados a la música y amigos del maestro Víctor Zubizarreta, para festejar a éste por su primer paso triunfal como compositor, con su «Fantasía Vasca», que fué estrenada, como hemos dicho, por la Orquesta Sinfónica.

Reino el mayor ambiente de alegría, hubo discursos, brindis y fervientes deseos de que Zubizarreta, que tanto ha logrado distinguirse como organista y como director de la Schola Cantorum «Santa Cecilia», coseche iguales éxitos como compositor de obras sinfónicas.

El Corresponsal

## Una obra sinfónica de Beigbeder <sup>(1)</sup>

En el concierto celebrado por la Orquesta Filarmónica de Madrid en el Teatro de la Zarzuela — 26 Febrero — se dió a conocer al público madrileño la obra sinfónica, *Campos Jerezanos*, de la que es autor Germán Alvarez Beigbeder, director de la Banda de Infantería de Marina en San Fernando (Cádiz).

La tendencia del maestro Pérez Casas, de que la Orquesta Filarmónica de Madrid no interrumpa en ningún concierto su elogiadora costumbre de seguir dando a conocer las creaciones de los compositores españoles, es muy plausible. En este concierto, actuó como director de la obra *Campos Jerezanos*, su autor señor Beigbeder.

*Campos Jerezanos* es una obra equilibrada. El pensamiento del autor ha sido el reflejar en su página musical el efecto sentimental que produce el paisaje andaluz: el amanecer en el campo, el despertar de la Naturaleza entre sus ruidos característicos, oyéndose el diseño melódico de la copla lejana a la que acompaña el

ténue rasgueo de una guitarra. Finaliza la composición con una frase de concepto elevado, como una consagración poemática a la luz y esplendor del paisaje andaluz.

El fundamento de la técnica musical de Beigbeder, es esencialmente clásico. Rehuye el acercarse a los atrevimientos muy acusados. No es sugestionable, no se deja seducir por el espejuelo reflejador de lo novísimo, que es la atracción latente de casi todos los jóvenes compositores sinfónicos. El público recibió con agrado la obra, premiándola con aplausos.

Mucho puede producir aún el señor Alvarez Beigbeder. Condiciones y temperamento no le faltan. Podemos esperar de él otras producciones que vayan afirmando rotundamente su personalidad artística.

Citarel

(1) No habiéndose recibido el clisé correspondiente a don Germán Alvarez Beigbeder, y, al fin de no demorar más la salida del Boletín, nos vemos obligados a no reproducir la fotografía, según nuestra costumbre.

## OPOSICIONES Y CONCURSOS

Se anuncia en Bélgica la celebración de un concurso para premiar dos obras musicales de carácter sinfónico, al que podrán concurrir los compositores europeos todos.

Las obras que indica la convocatoria son: una, de carácter nacional, para la que se indican como modelos las rapsodias de Liszt, y otra, eminentemente lírica, del género del intermedio de *Cavalleria rusticana*.

Se concederá, para las primeras, un premio de 20.000 francos belgas (unas 21.000 pesetas al cambio actual), y 10.000 francos para las segundas (10.500 pesetas).

Es condición indispensable que las obras sean absolutamente inéditas y que no hayan sido ejecutadas por orquesta alguna.

Los manuscritos deben remitirse antes del día 10 del próximo abril, dirigidos a M. Lescauwket, al Kursaal de Ostende.

\* \* \*

La *Gaceta* del 24 de enero publica las bases reguladoras de los concursos de Es-

cultura, Literatura, Música, Arte decorativo. Arquitectura y Grabado.

A estos concursos no pueden acudir los artistas premiados en el concurso anterior.

Los temas elegidos para el concurso de Música son los siguientes:

Temas: a) Obra para orquesta, inédita.

b) Obra para piano, inédita.

Premios. Para el tema a): uno indivisible de 4.000 pesetas; para el tema b), uno indivisible de 2.000 pesetas.

Los trabajos se presentarán con lema en la Secretaría de los Concursos Nacionales (Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes) los días laborables, desde el 15 de septiembre al 15 de octubre próximos, de once a una.

El Jurado emitirá su fallo antes del día 24 de diciembre del corriente año.

Las obras premiadas seguirán perteneciendo a sus autores, que no podrán retirarlas de la Secretaría sin dejar copia de las mismas, porque el Estado se reserva el derecho de publicarlas para difundirlas en Academias y Centros de Artes.

pañola. Bretón fué uno de los que fracasó en ese intento. Por cierto que también fracasaron las etapas nacionales en aquel regio coliseo, en lo cual llevaba el público la parte de culpa más acentuada.

Pero los tiempos cambian, y ahora es el público el que solicita la transfusión de sangre española en las temporadas de ópera del Real.

Hemos quedado en que ha de estabilizarse la zarzuela en un teatro subvencionado por el Estado. Convinimos en que sólo así podría hablarse con orgullo y razón del teatro lírico nacional. Sin embargo, no por eso hemos de desatender la implantación de la ópera española en aquellas temporadas oficiales, estimulando así a los músicos que hoy se llaman simplemente sinfónicos y cuya capacidad, en algunos, es suficiente para acometer ulteriores empresas.

Conviene, pues, hacer la división entre el teatro lírico nacional, deseado ardientemente por todos los españoles amantes de la regeneración artística, en el que se cultive con preferencia la clásica zarzuela española, y la ópera nuestra, como revisión y como novedad.

Si el teatro Real se ofrece nuevamente al arte el año próximo, será cosa de abogar con urgencia por la referida estructuración en los programas.

Ninguna empresa ha de pasar por el teatro Real sin comprometerse a dedicar veinte funciones, lo menos, a la ópera española, con los estrenos que correspondan.

La conversión en óperas de algunas zarzuelas es un buen recurso para suplir la momentánea indigencia de los compositores con relación a un género teatral que no da dinero, por falta de protección y de fervor.

Ya el maestro Moreno Torroba ha intentado esa labor en *La tempranica*, con verdadero acierto, a juzgar por lo que de ella se conoce. Pero las zarzuelas convertidas en ópera deben tener su teatro, y el teatro no puede ser otro que el oficial de ópera, a donde se vaya con el espíritu dispuesto al análisis repasado y a la selección erudita.

¿No será todo eso pregonar en balde

## TEATROS

### El Teatro Lírico Nacional

#### Otro golpe al tema de la ópera española

Una noticia grata. Es muy posible que el teatro Real pueda inaugurarse la temporada próxima.

Suponemos que a su dirección irán algunos de los elementos de antes y otros de carácter renovador que pongan de nuevo a tono a nuestra capital con las primeras del mundo.

Hace algunos años que la alta música está ausente de la vida madrileña. En los mismos conciertos se advierte carencia de

estudios no por parte de sus organizadores y del público. Falta el impulso de las temporadas de ópera que cultivaban la afición. Falta de solemnidad de las funciones de gala que contribuían al crédito de la temporada. Falta... el Real, lo que vamos a tener otra vez enseguida, si no mienten las predicciones de los que tienen motivos para enterarse bien.

Pero al Real habrá que darle un matiz nuevo. Hemos oído hablar de ello y por eso respiramos. El matiz español que no ha tenido nunca. Ojalá.

Durante más de un cuarto de siglo, se ha venido hablando de la necesidad de organizar en el Real temporadas de ópera es-

una necesidad nacional? Quisiéramos que el porvenir nos respondiese con una negociación rotunda. Aunque, de todos modos, algo se ha de sacar de la reiteración periodística, de la consecuencia de unos cuantos optimistas enamorados de la música española, como este cronista que se comunica con los lectores de BOLETIN MUSICAL, de mes en mes.

Arturo Mori

Madrid, Febrero 1930.

## Santa Cruz de Tenerife

Después de una breve estancia en Las Palmas de Gran Canaria, volvió a principios de año a reaparecer en esta capital la Compañía lírica de Luis Calvo, abriendo un nuevo abono que constituyó otro éxito para aquel empresario. El teatro Guimerá se vió lleno cada noche de actuación de la citada Compañía.

---

# CHARLAS

---

JOANET. — ¡Ché! ¡ché! Señor don Vicente ¿de dónde viene en el tren de La Encina con ese sombrero cordobés, con el traje recién estrenado, con la policroma manta zamorana y con esa enorme navaja albaceteña, que parece un señor de la España ochocentista?

TIO VICENTE. — ¡Oye, Joanet; no te olvides que soy músico militar retirado y que si no me llamas tío a secas, no te contestaré y perderás mi amistad! Los Señores y los Dones para los émulos de Barbieri, pero para los devotos *llauradoret*s de Giner, con tío nos es suficiente. De manera que me llamas tío Vicente o *ti Vicent*, como quieras, pero nada de Señor Don.

J. — Ché, tío Vicente, ¡qué cara de mal genio tiene! Veo que no quiere ascender en sociedad, y yo no tengo la menor culpa de que usted viaje enfadado.

T. V. — Bueno, perdona, pero lo mismo te enfadarías tú si en vez de llamarte Joanet te llamase Juanete; además, vengo derrotado y no estoy de buen humor. Anda, sube al tren de Játiba y vente conmigo a Valencia.

J. — ¡Pero, tío Vicente, si estoy sorprendido de verle viajar en primera, cuando muchas veces le he visto en las garitas de los vagones naranjeros?

T. V. — ¡Chico! ¡Suerte que tiene uno! Me aprovecho de la esplendidez de un

ayuntamiento andaluz y vengo de un viaje de recreo que he hecho a la tierra de las pasas y de los boquerones.

J. — ¿Cómo va a subir el pobre Joanet en el departamento de primera si no tengo un perro chico?

T. V. — Tú sube si quieres que te cuente de dónde vengo; además, el revisor que hace poco taladró mi billete, es amigo de los músicos y conocido mío, por tanto hará la vista gorda con tal que se le toque una jota valenciana o un fandanguillo de Huelva. Y como supongo que en ese envoltorio que llevas bajo el brazo, guardarás la flauta, y como yo traigo un bombardino que me regalaron los de Cullera hace poco, ya tendremos tu viaje gratis asegurado.

J. — ¡Ay, tío Vicente, como usted me dijo aquello del otro día, he dejado de estudiar la flauta, porque no quiero ser bizco; pero en cambio en este envoltorio traigo un oboe!

T. V. — ¡Bueno, bueno, con eso del oboe también vas equivocado, anda, sube y ya veremos quien paga tu viaje a Valencia!

J. — Como quiera usted; pero, si no se quita esa navaja albaceteña de su faja encarnada, no estaré muy tranquilo en el departamento.

T. V. — ¡Anda, cobarde! ¡Sube y siéntate! Esta navaja grande que ves por tus

propios ojos, la llevaba yo para conseguir fácilmente mis planes; pero la casualidad ha hecho que algunos de mis contrincantes fuesen sucesores de maestros míos, y me he retirado prudentemente por respeto y veneración a ellos.

J. — ¡La verdad, tío Vicente; que me maten si lo entiendo! ¡Con tantos rodeos y tantas indirectas!

T. V. — ¡Ay, Joanet, cómo se conoce que no lees los periódicos y no estás enterado del movimiento musical de España!

J. — ¡Ché!, ¡ché!, *voto a...*! Me tiene desorientado, ¡hable, por favor!

T. V. — Pues verás, Joanet, hace poco, el ayuntamiento de Málaga anunció la vacante de Director de la Banda Municipal de Música con el sueldo de 8.000 pesetas anuales y yo, a la *chita callando*, fui a una casa de compra-venta del Cabañal y compré de segunda mano toda la Biblioteca Espasa, varios tratados de vihuela del Renacimiento, las obras de Pedrell (ese musicógrafo tortosino que ha dado tanto que hablar) y unas misas de Eslava sin estrenar.

J. — ¿Y para qué quería tantos papeles y tantos libros?

T. V. — ¡Chitón! Yo he tenido siempre, deseos de dejar de ser instrumentista (aunque tenga gran cariño al bombardino) y dedicarme de lleno en mi vejez a la dirección de bandas, y al enterarme de la vacante de Málaga, soñé que esa plaza la podría obtener si me presentaba por ella. Me puse a estudiar como un desesperado, día y noche, con el fin de hacer en poco tiempo lo que otros han tardado dos o tres lustros en su juventud. Pero he aquí, que, después de tanto estudiar, los acordes armónicos aparecían como garabatos chinos en el interior de mi cabeza y me dije para mis adentros ¡calma, Vicentet, vale más maña que fuerza! Y concebí un plan rápido y me dispuse a realizarle sin reparar en obstáculos.

J. — Vamos a ver ¿qué plan tan infalible tenía usted en proyecto?

T. V. — ¡Muy sencillo, ché! Como para ir a Málaga me convenía pasar por Albacete, entonces pensé en la famosa in-

dustria de la ciudad manchega como recurso salvador y me compré esta navaja que tanto pánico te causa y que en un momento dado puede cortar todas las cuerdas intestinales del hombre más sano y potente del mundo de los centauros.

J. — ¿Y para qué quería esa navaja tan grande?

T. V. — Chico, cuando se llega a cierta edad, hay necesidad de sustituir las fuerzas convincentes de la juventud con las poderosas razones de fuerza mecánica, y he aquí por qué compré la navaja.

J. — ¡Hombre, vaya atrevimiento, y se exponía a ser registrado al entrar en Málaga y detenido por llevar esa enorme navaja, ya que en honor a la verdad, eso es una mortífera arma ofensiva!

T. V. — ¡Sí, tienes mucha razón! Pero yo la guardé dentro del bombardino, la entré de contrabando y no me pasó nada. ¡Es cuestión de suerte! Ya una vez en Málaga (sin soltar el bombardino) fui visitando a todos los concejales para pedirles su apoyo para mi candidatura a la dirección de la banda, y cuando ponían reparos, sacaba un poquitín más arriba de la campana del bombardino esta navaja que te causa pánico y ante estas razones los buenos de los concejales me prometieron todos, unánimemente, su apoyo.

J. — Entonces, tío Vicente ¿por qué y cómo ha sido que no le nombraron Director de la Banda Municipal?

T. V. — Hombre, Joanet, por distracción; me faltó un detalle de peso y fué, convencer a los señores componentes del Tribunal, y como éstos eran tan forasteros como yo en Málaga, no los encontré por ninguna parte. Hablé a un municipal de mi asunto y ante las teorías que le exponía me aconsejó que me entendiese con los funerarios malagueños, ya que eran en gran número los aspirantes que deseaban ocupar esa vacante de Director.

J. — ¿Pero tantos eran los que querían ocupar esa plaza de 8.000 pesetas anuales?

T. V. — ¡Ay, amigo Joanet! Esa vacante malagueña había hecho el milagro de

concentrar bajo un denominador común a todos los directores de bandas, lo que no ha conseguido la prensa profesional madrileña con sus programas reformistas y contrarios a la reforma. En la lista de aspirantes que a mí me entregaron, había la flor y nata de los mejores directores de España y no era cuestión de matar a todos. Si hubieran sido una media docena, no hubiera tenido reparos en extenderlos por tierra a navajazos; pero, además de los directores paisanos, había muchos Directores de música militar y con éstos no me atrevo; se portaron bien conmigo sus antecesores durante mi vida militar, yo me sentí vencido ante la conciencia y entonces acobardado no me atreví a imponer mis proyectos y prudentemente busqué una retirada airosa.

J. — Dígame, ¿a qué iban a Málaga los Directores de música militar a ocupar un cargo de 8.000 pesetas anuales si ellos en su empleo llegan a la equiparación económica de Comandante?

T. V. — Poco a poco, Joanet; eso de la equiparación económica a Comandante ocurría en mis tiempos mozos, cuando estaban en boga «La Viuda Alegre» y «El Conde de Luxemburgo», pero hoy (aunque tenga gran cariño a los que llevan el uniforme de mis maestros) hoy, repito, amigo Joanet, no llegan nunca a cobrar la paga de Comandante y por eso, naturalmente, entre los que solicitaron la Dirección de la Banda Municipal malagueña había varios Directores de Músicas militares.

J. — Entonces, tío Vicente, ¿quién ganó las oposiciones malagueñas?

T. V. — ¡No lo sé hijo! Me parece que fué un Director de Música Militar. Yo me retiré al conocer la calidad de mis contrincantes y al saber que todos habían pasado su juventud entre Conservatorios y Escuelas profesionales; comprendí enseguida los mareos que me daban los garabatos armónicos del «Comte Arnau» y los lios ligados de las misas de Don Hilarión. En mi desesperación, me fuí al muelle y me puse a tocar con el bombardino la obra gineriana «L'entrá de la murtra» y de pronto salieron de un bodegón cuatro marineros de la Albufera que iban a comer una paella y me abrazaron diciéndome: ¡¡ché, mestre valenciá usted viene a comer arroz con nosotros!! y a coro nos pusimos a cantar el Himno de la Exposición del año 10. ¡Viva la paella!

J. — ¡Menos mal, hombre, que encontró usted valencianos en Málaga!

T. V. — Sí, Joanet, siempre es bueno encontrarse apoyo en caso de naufragio tempestuoso.

J. — ¡Caramba, tío Vicente, no observa que el tren se pára!

T. V. — Claro, claro, no ves la estación de Alcira tan cerca, y por cierto que observe extrañado que en el otro departamento hay un Revisor nuevo que yo no conozco y presiento que tendrás que pagar el doble del billete.

J. — En esas condiciones, con permiso de usted; voy a saltar por la puerta contraria, deseándole buen viaje y que conserve el bombardino como recuerdo. Ya iré yo, mientras tanto, unas veces andando y otras tocando el oboe.

Jossach d'Alacant

## EDUCACION MUSICAL

### Conservatorio Oficial de Música

#### Concierto

El concierto dado en el Salón de actos del Conservatorio Oficial de Música, en

la tarde del día 28 del pasado Febrero, por los notables artistas Cristeta Goñi, violinista, y Carlos Gacituaga, pianista, resultó una provechosa «lección» para los alumnos de dicho centro y un éxito rotundo para Cristeta y Gacituaga.

Conocidos de la buena afición cordobe-

sa, ocioso es añadir que, en la sala de conciertos, se congregó numerosa y distinguida concurrencia.

Para corresponder a la expectación que había por oír a este disciplinado conjunto en un apropiado ambiente artístico, ellos ofrecieron un programa adecuado a la finalidad que perseguían sus organizadores, y en consonancia con el lugar en que se ofrecía tan interesante audición.

Figuraban en la primera parte, la Romanza en Fa de Beethoven, y la Sonata en la mayor de Mozart; y a cada una de ellas, correspondió adecuada interpretación. La Romanza en fa es — valga el simil — del dominio público; entendiéndose esta apreciación en su justo y elevado concepto, evitándonos con ello, de repetir juicios harto sabidos.

En la Sonata en la mayor para violín y piano de Mozart, admiramos por medio de una exacta comprensión, la manera mozartiana; iqué sencillez en la estructura y desarrollo!, que fácilmente se escucha el más grandioso y sutil diálogo. Un modelo que se complementó con una interpretación de igual categoría.

La segunda parte, estaba destinada al piano solo, y en ella Carlos Gacituaga nos demostró que posee la técnica del buen pianista y una depurada escuela, y estas dos importantes cualidades reunidas, dan por resultado una actuación de concertista de altos empeños.

El público escuchó el Herrero armonioso, de Haendel; el Scherzo en Si bemol, de C. Chopin; Nocturno n.º 3, de Liszt, y Triana, de Albéniz; y como aplaudió calurosamente la interpretación de estas obras, condescendió a tan gratas manifestaciones, ejecutando la Danza del Fuego, de Falla.

Y en la tercera parte, figuraban las composiciones que comprenden todos los alardes y virtuosismos. Los Aires Bohemios de Sarasate, obra de difícilísima ejecución, bastante para juzgar a un artista, fué interpretada por Cristeta Goñi con seguridad y dominio, mereciendo muy justamente la entusiasta aprobación del auditorio.

Por nuestra parte y suponemos que igualmente por la de los alumnos, no tenemos inconveniente en escucharles en las ocasiones que sean posibles, tan provechosas enseñanzas.

Un Alumno del 5.º año de Piano.

## Sección Artística Musical de Badajoz

Don Bonifacio Gil, Director de la Sección Artística Musical que sostiene la Excelentísima Diputación de Badajoz, nos ha remitido la Memoria correspondiente al curso de 1928-29, de la cual copiamos sus datos más interesantes.

«Dado el numeroso contingente de alumnos de Solfeo, hubo imprescindible necesidad de adicionar a la clase de los respectivos profesores, y de encargar clase autónoma a los auxiliares, procediéndose dicha adición y encargo en la forma siguiente:

Srta. Doña Carmen Muñoz, adición de solfeo, primer grupo. Don Telesforo Escudero, del segundo curso (varones). Don Joaquín Macedo, del primer curso, primer grupo de niños. Don Bonifacio Gil, del tercer curso. Auxiliar Srta. Doña Manuela Arcas, adición de solfeo, segundo grupo. Don José Cerezo, del primer curso, segundo grupo de niños.

El número de matriculados en el curso de 1928-29 ascendió a 172; en el pre-

sente de 1928-29 su cifra alcanza a 264 distribuidos en la siguiente forma: Armonía 4. Solfeo tercer curso 12, grupo femenino. Piano 27; canto 6. Solfeo de todos los cursos 108; grupo masculino. Piano 9. Solfeo segundo curso 37. Violín 9. Solfeo primer curso y primer grupo 25. Solfeo segundo curso, grupo segundo, 29.

La Comisión Provincial de la Excelentísima Diputación, dado el creciente número de alumnos, acordó al principio del curso 1929-30 fijar una cifra determinada de alumnos de ambos sexos, que permitiera al profesorado una actuación más directa y completa para el alumno; añadiéndose la feliz innovación de la citada Comisión Provincial de la enseñanza musical, a cuantas niñas y niños estuvieren en condiciones para ello, de los Establecimientos Provinciales de Beneficiencia, cuyo número asciende a 52.

Estos dos acuerdos puestos en vigor desde principio del curso presente, se espera den un resultado positivo por recibir en el primer caso una instrucción más eficiente y en el segundo, por asegurar un porvenir a los indicados niños, por ser múltiples los ramos en música a que se pueden dedicar.

Por los datos expuestos y bajo los auspicios de la Excm. Diputación Provincial, es de proveer que en pocos años alcance el grado de esplendor que, en materia de música, se hace acreedora la provincia de Badajoz.

## CONCIERTOS

### Teatro de la Comedia, de Madrid

Concierto celebrado el Martes 28 de Enero de 1930, por la Orquesta Clásica de Madrid, Director: Arturo Saco del Valle.

Programa. — Primera parte: La Gruta de Fingal, Obertura; Mendelssohn.

Soirs, Piezas breves (primera vez). — I. En révant. II. Spleen. III. Gaïety. IV. Après l'Été. V. Sur l'onde; Fl. Schmitt.

Concierto en la menor para instrumentos de arco. — I. Allegro moderato. II. Adagio. III. Allegro; Vivaldi.

Segunda parte: Primera Sinfonía en do. — Adagio molto. Allegro con brío. Andante catabile con moto. Menuetto. Allegro molto e vivace. Adagio. Allegro molto e vivace; Beethoven.

Tercera parte: Dos nocturnos, (primera vez). — I. Madrigal. II. XVIII; Mantecón.

A. Ifigenia en Tauris, Recitado y Aria; Glük.

B. Automne malade, Poema para canto y pe-